

MI EXTRAÑA FAMILIA Y YO

Mi familia es una familia mobiliaria, más bien una familia para estar cómodos, aunque a veces no nos sentemos bien. Os los voy a presentar.

Mi padre es un Sillón, tiene el color de un verde musgo y una piel un poco arrugada, es paticorto y tiene cuatro patas. Mi madre lleva un traje estampado de muchos colores, ya que fue traída de Andalucía. También están mis abuelos, señora Mecedora, y el señor Banco. A ambos les gusta tomar el sol y ver las estrellas en el porche. Los dos se pasan la vida contando historias.

Esta familia tiene muchos hijos, algunos de mis hermanos son unos gamberros, ya que como no te sientes bien, te puedes llevar un leñazo. Después están mis hermanas, una panda de pijas, una de ellas es muy elegante, con su traje de terciopelo; otra es una atrevida, con su traje de piel negra; después está la "hippy", vestida con un traje de mimbre; también está la deportista, vestida con pantalones de lona.

En verano, se juntan en la finca mis tíos y tías. Mis tías son unas tumbonas, se pasan todo el día tomando el sol. Al contrario, mis tíos se pasan todo el día viendo la televisión, jugando a las cartas y bebiendo cañas, ya que son unos "pufs".

Después estoy yo, el más usado de la casa, ya que soy una banqueta. Y digo que soy el más usado de la casa porque cuando, por ejemplo, alguien no llega a una estantería, acuden a mí.

¡Qué familia tan original!, aunque todos tenemos.

UNA INESPERADA VISITA AL INSTITUTO

Un día, por la tarde, recibimos una carta del director. La carta era una invitación para una obra de teatro con baile incluido en el instituto A Basella. Todos estábamos muy contentos ya que actuaba nuestra hermana, la hippy. El único que protestó fue mi abuelo, ya que a él, como es un banco, no le gusta moverse demasiado. Mi abuela mecedora intentó convencerlo y aun así tuvo que enfadarse mucho para que viniera.

Ahora tuvimos que reunirnos para pensar cómo trasladarnos. Yo, el más ingenioso, decidí llamar a "Mudanzas Rauda". El transporte nos costó un ojo de la cara, ya que éramos muchos y algunos muy pesados.

Por fin llegó el día. Mi hermana estaba muy nerviosa, y nosotros también. El conserje estaba recibiéndonos a todas las familias con cara de asustado. Yo creo que estaba pensando: "¿Dónde voy a meter a todos estos?". Menos mal que el instituto es amplio y el salón de actos está en el piso bajo, por lo tanto no tuvimos problemas con lo de subir hasta el otro piso. Encontramos sitio en la primera fila, aunque como no cabíamos todos, mi hermana, la deportista, se tuvo que ir a la fila de atrás.

Hubo varias actuaciones musicales, teatrales, incluso de magia. Todo fue saliendo bien hasta la actuación de mi hermana que, bailando a lo loco, se cayó del escenario encima de mi tía la tumbona, rebotó y se fue contra el director, que salió disparado por la ventana. Imaginaros cómo acabó lo que pensábamos que iba a ser un día feliz. Mi hermana fue al hospital para que le pegaran la pata con cola blanca. El director tuvo mucha suerte, ya que cayó en la piscina y solo cogió un buen resfriado.

Y así acabó la visita al instituto.

MIS NAVIDADES CON MANOLITO

Ya casi era Navidad. Toda mi familia estaba esperando las felicitaciones de Navidad. Cuando llegó el cartero, mi padre fue el primero en llegar a la puerta y al llegar tropezó con un coche de "Holl Wells", se estampó contra la puerta y la tiró. Tuvimos suerte de que el cartero ya se había apartado de la puerta, porque si mi padre le caía encima... Bueno, pues al final el cartero solo traía una felicitación. La abrimos y... ¡Era de Manolito y su familia! Nos invitaban a pasar la Nochebuena en su casa. Nosotros, ilusionados, los llamamos, lo que ocasionó un gran problema, ya que al no tener dedos, me levantaron, y usaron mis patas finas para pulsar los botones del teléfono. Como dije, soy el más usado de la casa. Les dijimos que si nos podían llevar, dijeron que sí. Creíamos que ya estaba todo preparado, pero... nos faltaban los regalos.

Fuimos a los grandes almacenes. A Manolito le compramos un juego de mesa. Al Imbécil le compramos un ordenador de juguete. A los padres les compramos una caja de bombones. Y al abuelo le compramos una dentadura nueva. Nos vestimos para la ocasión.

Oímos la bocina del camión "Manolito" y salimos junto a ellos. Pero faltaba la madre. Nos dijeron que estaba haciendo la cena.

Fue un viaje muy largo, pero pasó pronto ya que ellos nos estuvieron contando todos sus viajes, anécdotas... Y nosotros también a ellos. Cuando llegamos, salimos del camión y el Imbécil pisó una cagada de perro. Nadie se había enterado y él se puso a quitar la cagada con un palo que encontró tirado.

Entramos en su casa y lo primero que vimos fue a la madre de Manolito con una sonrisa de oreja a oreja. La madre de Manolito dijo que era mejor abrir los regalos después de la cena. Después de cenar, el Imbécil y Manolito se pusieron a jugar a la consola.

Ambas familias echaban a suerte quién se iba a vestir de Papá Noel. Le había tocado a mi padre, pero pensaron un poco y ni tenían traje que le

serviera a mi padre, ni el Imbécil se iba a creer que un sillón fuera a ser Papá Noel. Aunque el año pasado le tocó a Manolito hacer de Papá Noel y el Imbécil se lo creyó. Al final, el padre de Manolito hizo de Papá Noel. La madre le dijo que había engordado porque al ponerse el traje ya casi no le servía.

Cuando entramos donde estaba el Imbécil con Manolito, nos dimos cuenta de que el Imbécil había descubierto en donde estaban los regalos. Manolito ni siquiera se había dado cuenta, ya que parecía que lo estaba viviendo en primera persona el juego. Al final la madre le dijo que estos regalos eran de su cumpleaños, y el padre tuvo que ir a comprar más regalos.

Cuando llegó el padre, nos sentamos para hablar. El Imbécil se sentó encima de mi madre. Al cabo de un rato, al Imbécil se le veía inquieto. Le preguntamos que qué le pasaba, pero dijo que nada. Y de repente, se meó encima de mi madre. El padre y la madre de Manolito se pusieron como fieras, y se pusieron a lavarle la ropa a mi madre.

En cuanto que vimos que el Imbécil se quedaba dormido, pusimos en marcha el plan... "Papá Noel". El padre dijo que se iba al baño y cinco minutos después se oyó a lo lejos un "Hou Hou Hou". Y cuando el Imbécil fue a ver a Papá Noel, solo vio los regalos. Después nos fuimos hasta el camión y nos llevaron hasta nuestra casa.

Fueron unas Navidades inolvidables, aunque al vestido de mi madre nunca se le borró la mancha verde.

ANOTACIONES DE MI DIARIO

23 De Noviembre 2010

8 de la mañana: Suena el despertador que había puesto media hora antes que los del resto de la casa. Oí un ruido, y a continuación intenté parar el despertador, pero se había atascado. Nervioso por no saber qué hacer, y como era de la tienda de los chinos, lo tiré contra la puerta. Pero

ocurrió algo inesperado, justo en ese momento mi madre abrió la puerta y metafóricamente se comió el despertador.

8 y 30 de la mañana: Mi madre se puso una bolsa de hielo para bajar la hinchazón. Poco después fuimos a desayunar. Yo desayuno un Cola-caó bien calentito y una tostada con una loncha de queso encima. Todo esto lo hicimos muy rápido porque teníamos que ir a "IKEA", a ver un desfile de modelos.

9 de la mañana: Ya teníamos todo preparado: yo llevé para el largo viaje la PSP y un DVD portátil, pero a mi padre se le cayó la PSP al suelo y se partió a la mitad. Y mira que mi hermano ya me había dicho que la PSP era muy frágil. En el viaje hicimos el record de vómitos, ¡quince vómitos en un solo viaje! Catorce de ellos fueron en cadena: primero vomitó una de mis hermanas, y el vómito nos dio tanto asco que empezamos a vomitar todos casi a la vez. Dejamos el coche perdido.

12 de la mañana: Ya llegamos a la ciudad. El aparcamiento era grandísimo, pero estaba casi lleno. Nos llevó como mínimo 20 minutos encontrar sitio.

12 y 30 de la mañana: Por fin encontramos aparcamiento. Entramos en el lugar y estaba lleno. Seguimos andando y un cartel nos llamó la atención. Decía que si comprabas un café o un refresco, el vaso que te dan al comprarlo podías llenarlo todas las veces que quisieras. Yo en mi vida he visto a mi padre tan contento, ni siquiera cuando nació una de mis hermanas.

1 de la tarde: Mi madre, como siempre, se quedaba atrás mientras le echaba un ojo a los muebles. Yo creo que vio un mueble tan guapo que casi le dieron ganas de divorciarse y casarse con él.

2 de la tarde: Hora de comer, la cola parecía eterna. Había muchos menús. Yo elegí pizza con extra de serrín; mi padre se pidió una pata de algodón; y el resto se comieron entre todos 3 empanadas enteras de poliéster. A mí me parece que mi padre bebió más de lo que comió, ya que con la oferta de beber lo que quieras....

3 de la tarde: Uno de mis hermanos se meó encima porque la cola hacia al baño era muy larga. Total, que estuvimos intentando entrar en el baño 2 horas.

5 de la tarde: A partir de ahí casi todo el día fue como se esperaba: mi padre, ligando con las estanterías; y mis hermanos, cómo decirlo..., simplemente causando desastres cada dos por tres.

8 de la tarde: Ya era de noche, así que decidimos volver. En la vuelta, por muy raro que parezca, nadie vomitó. Llegamos molidos a casa, así que nos dormimos en seguida.

ME CONVIERTO EN DETECTIVE

Hoy, al levantarme, tenía el presentimiento de que no iba a ser un día normal... Me levanté de la cama para desayunar, y mis padres me dijeron muy felices que hoy íbamos a hacer de detectives. Yo les pregunté si me estaban vacilando. Ellos me dijeron que no y que desayunara rápido porque un caso nos esperaba.

Después de desayunar, mi madre me señaló en el periódico la noticia del la muerte de un joven, y me dijo que era el caso que íbamos a investigar.

La noticia decía que el joven había muerto desnucado, pero que no se sabía si había sido un homicidio o un accidente de monopatín. El joven tenía 15 años, murió en el gimnasio del instituto IES A Basella.

Fuimos hasta el instituto y allí estaba el cuerpo entero de la policía. Yo estaba con dudas de por qué nos llamaron a nosotros para hacer de detectives, en vez de a unos profesionales. Nos adentramos entre la gente y vimos el cadáver. Todo el mundo estaba haciéndole fotos. Empezamos a investigar, pero no sabíamos por dónde empezar.

Al final, empezamos por investigar cómo pudo haber ocurrido eso. Fue por la noche, mientras el instituto estaba cerrado, así que preguntamos si el gimnasio tenía alarma. Nos dijeron que sí, así que

nuestra deducción es que pudo haberse quedado dentro del instituto cuando lo cerraron.

Estudiaba en ese instituto, iba en 3º de la ESO. Los padres habían dicho que no era muy buen estudiante y que había repetido un curso. Sus amigos nos dijeron que era un aficionado al monopatín.

Un día después, llegaron las pruebas de la autopsia. Tenía huellas y magulladuras por casi todo el cuerpo.

Seguimos investigando, pero no encontramos nada. Pasaron los días y la familia estaba desesperada. Se estaba a punto de cerrar el caso, pero se identificaron una de las huellas del cuerpo.

Las huellas eran de un loco escapado de la cárcel que estaba en busca y captura. Un mes después, encontramos al loco en una esquina, estaba drogado. Él confesó que había sido él. Además dijo el porqué, dijo que había sido porque se había asustado al ver a ese niño, y pensó que era un ladrón.

Poco después, el loco murió de sobredosis. Se salvó de su condena, pero no volvió a disfrutar de estar vivo.

TRANSFORMO A MI FAMILIA

Eran las 6 de la tarde, estábamos todos viendo una película en el cine. La película se titulaba **Regreso al Futuro 3**. Duró más o menos dos horas y a mi padre, cómo no, se le cayeron más de cuatro veces las palomitas, todas eran de tamaño gigante, de las que cuestan 4 euros, así que el cine nos salió más caro de lo que pensábamos.

Ya había acabado la película, empezamos a comentarla, pero por una vez no hubo disputa, todos coincidimos en lo mismo, nos había encantado la película. Volvimos a casa satisfechos, menos por haber gastado tanto dinero.

Ya era por la mañana, seguimos comentando la película y mi padre sacó el tema de que le gustaría ser humano porque ya estaba cansado de

que se sentaran encima de él y ya iba siendo hora de que él se sentara encima de algún mueble. Todos pensábamos lo mismo. Pensábamos en que podríamos ir a Los Ángeles a ver si el que hizo la película podía hacer algo por nosotros.

Preparamos todo para el viaje, íbamos ligeros de material ya que no pensábamos quedarnos mucho allí. Era raro, esta vez no vomitó nadie, pero bueno, siempre pasa algo, debe de ser una maldición o algo... Esta vez, en vez de vomitar, a una de mis hermanas le debió de coger el frío y, como en el camión de mudanzas casi no había ventilación, nos pegó la gripe de tanto estornudar.

Faltaba poco para llegar, nos faltaba aire, nos empezamos a incomodar... Hasta que ocurrió lo peor de lo peor... mi padre se tiró un pedo. Empezamos a gritar desesperadamente hasta que el conductor paró el camión y nos dejó salir.

Cogimos un tren que nos llevó al centro de Los Ángeles. Allí preguntamos en dónde estaba el doctor Christopher Lloyd. Mi padre utilizó sus dotes de inglés para preguntar, pero como él no tiene dotes para el inglés... acabamos en una pizzería. Aprovechamos para comer y mi padre, como no sabía pedir en inglés, dijo: " ¿Can you speak spanish? ". Para sorpresa nuestra nos dijo que sí, entonces aprovechamos para preguntarle en dónde vivía el doctor Christopher Lloyd. Después de comer seguimos sus indicaciones hasta Hollywood y un par de calles más allá estaba su casa. Nos dejó pasar con mucho gusto.

Le dimos la idea de crear una máquina que nos transformase en otras cosas, lo cual le pareció bien. El doctor empezó a trabajar en ello. Nosotros nos fuimos a un hotel.

Pasaron los días, no había respuesta del doctor. Nos empezamos a preocupar, pero dos días después nos llamó. Nos dijo que aún no estaba completa, pero que necesitaba probar lo que llevaba hecho. Cuando íbamos hacia el laboratorio, mi madre se empezó a marear. Creíamos que ya nadie estaba constipado, pero ella parece que sí. Se quedó en casa y nosotros fuimos al laboratorio.

Cuando llegamos, nos preguntó quien quería ser el primero. Se hizo un silencio absoluto, entonces yo dije que yo no podía ser, ya que si moría no habría hecho las cosas que me faltaban por hacer, así que lo mejor era que fuese mi padre. A mi padre, por mucho que protestó, no lo sirvió de nada, todos estábamos de acuerdo.

El doctor encendió la maquina, tecleó un par de botones y dijo: “Métete dentro de esta cápsula”. Tecleó algunos botones más y se encendió una luz cegadora. No se veía nada, entonces asomé por la máquina un brazo, pero no era de humano, era un brazo de elefante. Nos dijo que iba a configurar unas cosas y que tardaría unos veinte minutos.

Estuvimos esperando allí dentro. Cuando pasó ese tiempo, nos llamó. Mi padre se dispuso a entrar. Volvió a aparecer esa luz cegadora, entonces salió casi perfectamente. Era humano... pero del sexo opuesto. Volvió a entrar y por fin salió bien. Poco a poco fueron entrando todos, estábamos impresionados, sin palabras. Era mi turno, estaba muy nervioso, entré en la capsula, noté un ligero cosquilleo y como si se me estuviera dividiendo el cuerpo en varios pedazos, después noté como se me unían. No cabía en mi mismo, mi pelo era castaño, liso y mis ojos marrones. Además se me fueron los mocos, la tos... A continuación llamamos a mi madre para que viniera a transformarse. Diez minutos después nos vio en forma humana, se asustó un poco, pero se decidió a entrar. Al salir, nos abrazamos todos como si saliéramos de estar muy enfermos.

El doctor Christopher Lloyd, se hizo aún más rico de lo que era gracias a esa máquina y nos dio un 10% de las ganancias. Mi padre se desmayó al ver el dinero. ¡Eran 100.000 euros!

Desde entonces, nuestra vida no volvió a ser la misma.

¡FIN!

Carlos Benito Santiago Portas (1º ESO –A-)